

## LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL CUENTO DE TRADICIÓN ORAL EN LA COMARCA DEL CAMPO DE CARTAGENA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

---

Anselmo J. Sánchez Ferra

Tras casi diez años de trabajo de campo y examinados dos de los más importantes municipios de la comarca, este congreso me ofrece la oportunidad (tal vez debiera decir que me plantea la obligación) de evaluar los resultados de un proceso en el que, al socaire de la recopilación de los datos, hemos ido perfeccionando un método y definiendo una teoría. En rigor no es la primera vez que lo hago, puesto que la publicación del repertorio de los cuentos de Torre Pacheco ya me permitió ofrecer los extraordinarios materiales reunidos en esta localidad entre 1994 y 1999, y exponer lo que entonces nos parecía una nueva perspectiva para contemplar el fenómeno del cuento de tradición oral, la que sugiere que *el conjunto del repertorio funciona como un metalenguaje más o menos universal, sujeto a las influencias de un contexto socioeconómico y ecológico que condiciona su empleo*.<sup>1</sup>

Aquel trabajo ha tenido continuidad en el que emprendimos inmediatamente en el municipio de Cartagena insistiendo en el afán de recuperar de forma exhaustiva los textos transferidos secularmente, de generación en generación, hasta ésta de nuestros mayores, que pudiera ser la última en conocerlos gracias a la transmisión oral. También aquí, además de la voluntad enciclopédica y obsesiva de tomar nota de todos los tipos y variantes existentes, hemos procurado perseguir los posibles rasgos peculiares presentes en los repertorios de nuestros informantes, elementos que en mi opinión contribuyen a construir lo que llamamos “identidades culturales”, al mismo tiempo que éstas condicionan el lenguaje local de las narraciones.

En esta tarea hemos sido precedidos por José Ortega, que en 1992 publicó una colección de 29 relatos reunidos entre 1980 y 1981<sup>2</sup>, y por el colectivo presidido por Elvira Carreño Carrasco y Pedro Guerrero Ruiz, que en 1993 inserta en su antología de cuentos folklóricos

---

1 En “Camándula, el Cuento Popular en Torre Pacheco”, *Revista Murciana de Antropología* nº 5, Murcia 2000.

2 En *La resurrección mágica y otros temas de los cuentos populares del Campo de Cartagena*, Universidad de Murcia, 1992.

murcianos 7 textos recogidos en el municipio de Cartagena<sup>3</sup>. Más recientemente el equipo encabezado por José Sánchez Conesa presenta un conjunto de 20 piezas coleccionadas en el Estrecho de Fuente Álamo<sup>4</sup>. En las líneas siguientes haré un balance de la experiencia en Cartagena, advirtiendo de la provisionalidad de resultados y consideraciones.

## El contacto

Obviamente, el paso fundamental para iniciar esta investigación es establecer el contacto con las personas que son los yacimientos vivos de memoria donde se esconden los materiales que perseguimos. Conseguir una relación de confianza e intimidad con los informantes es indispensable para que éstos accedan a revelarnos los tesoros folklóricos de los que son últimos depositarios; es comprensible que la llegada de intrusos con pretensiones tan extravagantes como coleccionar cuentos y chistes despierte el recelo o rechazo abierto hacia unos impertinentes *vampiros de los recuerdos*. Es natural que nuestros vecinos sientan pudor por referir ante desconocidos relatos ingenuos, infantiles a veces, otros francamente obscenos, algunos con implicaciones morales discutibles en el contexto mental de los mismos narradores, o portadores de una arriesgada carga satírica contra ciertos sectores que representaron en el pasado a un segmento del poder y que por ello, aún hoy, pueden cohibir la voluntad de los que conocen esas historias a la hora de relatarlas.

Por otro lado, teniendo en cuenta que los presupuestos teóricos de nuestra investigación intentan hacer una lectura sociológica que establezca la conexión entre el repertorio y la colectividad, siempre hemos considerado preferible trabajar con grupos que seleccionar exclusivamente a los buenos narradores. Es importante conocer la difusión de los tipos o la ignorancia de algunos o muchos de éstos por parte de una comunidad, tanto o más, en nuestra opinión, que recuperar ejemplares de singular belleza o particularmente raros y hasta exclusivos (circunstancia esta última bastante improbable).

Todo ello nos lleva a estimar que la forma más oportuna de proceder a la hora de introducirnos entre nuestros informantes es utilizar la infraestructura de servicios sociales del ayuntamiento y, concretamente a través de la concejalía correspondiente, conseguir la colaboración de los coordinadores de los clubs de la tercera edad de las distintas diputaciones y barrios cartageneros. A partir de aquí todo resulta más fácil, aunque el éxito no está garantizado; al fin y al cabo, tarea y relaciones humanas se confunden en este tipo de investigación y entran en juego multitud de variables que determinan el desarrollo del proceso.

Hasta la fecha podemos valorar muy positivamente la colaboración obtenida en casi todos los núcleos que hemos visitado, pero muy especialmente la de las diputaciones del Oeste, Perín y Puertos de Santa Bárbara, donde por cierto hemos logrado los materiales quizá más significativos y abundantes. En los Molinos Marfagones la participación fue más reducida, exclusivamente femenina y con informantes procedentes de La Magdalena que

---

3 En *Cuentos murcianos de tradición oral*, Universidad de Murcia, 1993.

4 En *Historias de El Estrecho de Fuente Álamo*, Fuente Álamo, 2002.

nos proporcionaron un extenso y valioso acervo de textos, entre los que predominan ejemplares de argumento erótico. El grupo de Llano del Beal, también esencialmente femenino, mostró una excelente disposición, pero los cuentos de las informantes autóctonas fueron escasos y fragmentarios; sin embargo destacaron las aportaciones de dos vecinas oriundas de Villanueva del Duque, en Córdoba, y de Beniel, en Murcia, con ricos repertorios muy oportunos para contrastar con los de nuestra zona. Éste también es el caso del grupo de Santa Ana, una vez más integrado por mujeres, todas procedentes de otros municipios de la región (Fuente Álamo, Lorca, Bullas, Cehegín, Caravaca), de provincias vecinas (Tobarrá –Albacete–) o lejanas (Fresnedoso de Ibor –Cáceres–), y sólo dos de ellas naturales de Tallante. En Pozo Estrecho un grupo estrictamente masculino aportó muy buenos ejemplares, pero no mantuvo el interés constante, lo que nos impidió completar la encuesta.

Las mayores dificultades hasta ahora las hemos encontrado en El Algar y La Palma, donde no hemos conseguido constituir un grupo de trabajo que se mantuviera más allá de la segunda o tercera sesión, cuando la media de permanencia en los otros núcleos anteriormente mencionados supera los dos meses y en ocasiones se ha prolongado por más de cuatro, y nuestra más reciente incursión en La Aljorra tampoco ha resultado todo lo satisfactoria que cabía esperar pese a la notable disposición de algunos vecinos.

Con todo, también hemos incorporado a la colección ejemplares procedentes de entrevistas individuales a parientes, amigos o personajes singulares y probablemente en el futuro empleemos otras estrategias, como la convocatoria a través de medios de comunicación, con el fin de ampliar al máximo la participación popular y de alcanzar, en lo posible, el objetivo de recuperar el acervo más completo de la narrativa oral cartagenera.

Hoy por hoy, cuando aún estimamos que nuestro trabajo debiera prolongarse al menos dos años más, el conjunto de relatos reunidos supera los 370 tipos distintos, con más de 500 piezas, y se ha convertido ya en el más numeroso de los estudiados en la región hasta el momento, sólo equiparable en volumen al recogido por Aurelio Espinosa hijo en Castilla-León<sup>5</sup>, Joan Amades en Cataluña<sup>6</sup> o al de Julio Camarena en León<sup>7</sup>.

## El método

Dos son las cuestiones que conforman el mecanismo que venimos aplicando para obtener la información: la encuesta y el modo de realizarla.

En cuanto a la encuesta, los modelos previos nos sirvieron como punto de partida, pero a medida que íbamos formulando con mayor claridad la teoría del lenguaje de cuentos era evidente que sólo la comparación más detallada de los repertorios pondría de relieve las diferencias, si es que existían. El problema entonces estriba en disponer de un repertorio

---

5 A. Espinosa, hijo, *Cuentos populares de Castilla y León*, vols. I y II, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1988.

6 J. Amades, *Folklore de Catalunya. Rondallística*, E. Selecta, Barcelona 1982 (la edición original es de 1950).

7 *Cuentos tradicionales de León*, vols. I y II, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid y Diputación Provincial de León, Madrid 1991.

local elaborado de acuerdo con las premisas teóricas que estábamos esbozando; la dificultad se resuelve una vez concluido el trabajo de Torre Pacheco que, a partir de entonces, se convertirá en el repertorio de referencia, construido con el criterio de una clasificación temática dependiente de los argumentos de los cuentos aquí recogidos, y no de un esquema preexistente<sup>8</sup>. En las sesiones de entrevistas con los grupos de informantes repasamos uno por uno los tipos incluidos en esta colección; de esta forma:

- Comprobamos el conocimiento o no de versiones del tipo narrado.
- Propiciamos, por asociación, la evocación de relatos similares o distintos.
- Nos insertamos en el mismo proceso de investigación, practicando a modo de una *observación participante* que contribuye a desinhibir a los presentes, animándoles a intervenir y a aportar sus propios recuerdos.

Naturalmente, en muchas ocasiones los circunstantes esperan atentamente a la conclusión del relato para asegurar entonces que ellos también lo conocían. Por ello es necesario advertir al inicio de cada sesión de que, reconocido el tipo al plantear su esquema argumental o algunos aspectos claves para su identificación, el informante debe interrumpir al investigador para proporcionarle su versión completa. Y aún cuando el informante no sea capaz de reproducir el texto íntegro, debemos estar atentos a los escasos datos que pueda aportar sobre el cuento y que nos ofrezcan garantías de que efectivamente alguna vez lo ha escuchado. La amplitud de difusión de un tipo y la intensidad con la que se le recuerda es un síntoma que denuncia alguna forma de relación entre el argumento y la personalidad del colectivo que tan profundamente se ha visto impactado por él.

## Los materiales

El examen del conjunto de cuentos reunido a lo largo de estos años precisa una justificación previa de los criterios que hemos utilizado para aceptar o rechazar en su caso la inclusión de éstos en el repertorio que estamos reuniendo.

En primer lugar, hemos desestimado las fronteras, a mi juicio absolutamente forzadas, entre cuento y chiste. Ninguno de los argumentos examinados para mantenerlos, ni los formales, ni los estructurales ni los de contenido me parecen coherentes. El cuento es cuento independientemente del tema, del tamaño, de los protagonistas, de la intencionalidad, de la ubicación de los acontecimientos en un espacio geográfico determinado<sup>9</sup>. Los chistes no son sino cuentos de humor y muchas de las pretendidas tradiciones legendarias que a veces tienen como actantes a personajes próximos a los narradores, como vecinos singulares o

8 Esto no es absolutamente así: la categoría de cuentos novelescos que conservamos en *Camándula* es una concesión a la taxonomía del índice de Aarne-Thompson (*Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki 1995) que en Cartagena hemos replanteado para mayor coherencia con la premisa que acabo de exponer.

9 Una síntesis sobre la cuestión de la nomenclatura del género en la literatura del s. XVI puede verse, por ejemplo en Carmen Hernández Valcárcel, *El cuento español en los siglos de oro. I. El siglo XVI*, Universidad de Murcia, 2002, pp.41-44. También el estudio previo que Jose Luis Agúndez ofrece en sus *Cuentos populares sevillanos*, vol. I, Fundación Machado, Sevilla 1999, especialmente en las páginas 15-19 y 41-51.

familiares muy allegados, no resisten la evidencia de la comparación que nos revela la misma anécdota sucedida supuestamente en otro lugar y a otra persona. Así por ejemplo, en Santa Ana una informante de Tobarra nos relataba el episodio de *los gallicos del agua*, un crimen fruto de una disputa vecinal resuelto al cabo de muchos años por la indiscreción de la esposa del asesino; otras personas presentes en la sesión, naturales de Tallante, Bullas y Las Terreras (un caserío lorquino), aseguraban que la historia era auténtica pero porfiaban que había tenido lugar en sus respectivas poblaciones de origen, proporcionaban datos concretos de los implicados variando su identidad y sus motivaciones y hasta no tenían inconveniente en admitir como probable que una historia semejante hubiese ocurrido en los escenarios en que los ubicaban sus compañeras.

En nuestra recopilación, por tanto, venimos dando cabida a todos los tipos narrativos que están referenciados en los índices de cuentos folklóricos, especialmente el de Arne Thompson y los más recientes de Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, exclusivamente dedicados al ámbito del Estado<sup>10</sup>, y a los que por su contenido y su aspecto no difieren de los que allí están incluidos. Hemos recogido también los que aparecen en otros repertorios regionales y los que siglos atrás sirvieron para que escritores clásicos, medievales y modernos compusieran sus antologías, emplearan para ilustrar sus disertaciones, para caracterizar a sus personajes o para censurar el mundo en el que se desenvolvían<sup>11</sup>.

Reconociendo un error precedente cometido en Torre Pacheco, aquí dejamos de lado los escrúpulos que entonces tuvimos respecto a ciertas piezas que por su naturaleza obscena pudieran herir sensibilidades. En la investigación hay que anotar, no censurar, de lo contrario sólo obtendremos imágenes distorsionadas; y en este caso concreto, además, prescindir de los textos de temática escabrosa habría supuesto eliminar de golpe un importantísimo porcentaje de la narrativa tradicional en esta comarca, con una desbordante variedad de tipos y un ingenio no menos notable. Ellos dan cuenta de la importancia del erotismo en el ámbito rural y de las perspectivas desde las que se contemplaba esta cuestión; el vínculo entre sexualidad y mentira es una constante en estos relatos: la libido desatada del clero, oculta tras una hipócrita máscara de autocensura, la ignorancia ridícula del varón en asuntos sexuales como uno de los elementos constitutivos del paradigma del tonto, la malicia femenina y la multiplicidad de artimañas para engañar a su pareja y las argucias del pícaro para lograr sus propósitos son argumentos recurrentes.

En una revisión preliminar de los materiales así reunidos podemos advertir ciertos rasgos generales que parecen definir el repertorio cartagenero en su conjunto y los de alguna de sus diputaciones en particular:

10 J. Camarena y M. Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, vol. I *Cuentos maravillosos*, vol. II *Cuentos de animales*, Ed. Gredos, Madrid 1995 y 1997.

11 Obras como *El cuento erótico griego, latino e indio* de Francisco Rodríguez Adrados, publicada por ediciones del Orto, Madrid 1993, o los *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro* de M. Chevalier, en Ed. Crítica, Barcelona 1983, los dos volúmenes de Carmen Hernández Valcárcel que hemos consignado anteriormente y el *Catálogo de cuentos folklóricos reelaborados por escritores del s. XIX* elaborado por Monserrat Amores y editado por el C.S.I.C. en Madrid en 1997, pueden ponernos en la pista del volumen de autores de la literatura universal de todos los tiempos que han utilizado la tradición oral para nutrir sus propias producciones.

– **La relativa escasez de cuentos maravillosos.**– Si por éstos entendemos los comprendidos entre los números 300 y 749 del índice de Aarne-Thompson, ciertamente el repertorio cartagenero parece parco y los ejemplares que encontramos muchas veces se hallan en un estado muy deteriorado.

Estos tipos son los que han despertado mayor interés entre los investigadores porque se trata de productos muy atractivos, con largos argumentos impregnados de elementos mágicos y con una estructura reiterativa de treinta y una funciones analizada por primera vez por el filólogo ruso Vladimir Propp<sup>12</sup>. Su estudio formal le permitió sugerir interesantes teorías respecto a su origen histórico y replantear con mejores bases las propuestas teóricas que emparentan estos relatos con los mitos<sup>13</sup>.

En Torre Pacheco están presentes en la colección seis de estos tipos<sup>14</sup>:

- TP39 es Aa-Th 301B, *El hombre fuerte y sus compañeros y el rescate de la princesa desaparecida* (comúnmente protagonizado por Juan el Oso), aquí hibridado con [650 D] distribuido en la secuencia inicial y en la final, tipo definido por Camarena y Chevalier que recoge las andanzas de un molesto fortachón y la forma en que sus adversarios logran desembarazarse de él. Hasta hoy no hemos encontrado ninguna versión en Cartagena.
- TP43 es Aa-Th.310, *La doncella en la torre*, que refiere la historia de una muchacha raptada por una bruja como represalia por el saqueo de su huerto por parte de los padres de la joven; un príncipe la rescata empleando los largos cabellos de la doncella para izarse hasta la torre en la que está encerrada. El ejemplar de Torre Pacheco omite la secuencia en la que el príncipe es cegado por la bruja y las lágrimas de su amada le devuelven la visión. Sin embargo más recientemente hemos encontrado un texto completo en La Puebla de Cartagena.
- TP53-54 es Aa-Th.311B\*, *El zurrón cantor*, que cuenta las desventuras de una niña capturada por un misterioso caminante que la encierra en su bolsa y la obliga a cantar bajo amenazas. José Ortega también publicó una versión<sup>15</sup> y a éstas podemos añadir dos ejemplares en Cartagena, uno anotado en El Algar, de un vecino de Atamaría y otro en Perín con un desenlace más original. Todas ellas carecen de motivos propiamente maravillosos, a no ser que juzguemos inverosímil el enclaustramiento de la niña en el zurrón.
- TP55 es Aa-Th.327A, *La bruja arrojada a su propio horno*, la popular historia de los niños extraviados en el bosque y cobijados en la casa de la bruja que en este ejemplar carece de elementos mágicos y se reduce a la mención de la hechicera antropófaga. En Cartagena hemos localizado otra versión en Perín.

12 *Morfología del cuento*, traducción de F. Díez del Corral para Ed. Akal, Madrid 1985.

13 V. Propp, *Las raíces históricas del cuento*, traducción de José Martín Arancibia para Ed. Fundamentos, Madrid 1987 (la primera edición en castellano es de 1974), y también del mismo autor *Edipo a la luz del folklore*, traducción de Ricardo Sanvicente para Ed. Bruguera, Barcelona 1983.

14 Citaremos los títulos propuestos por Camarena y Chevalier en su *Catálogo*.

15 J. Ortega, *Opus cit.*, nº X.

- TP46 es Aa-Th.366, *La asadura del muerto*, cuento de terror muy difundido que relata cómo la protagonista arranca las vísceras a un cadáver para que su madre las cocine y recibe por la noche la visita del alma del muerto reclamándolas. En Cartagena hemos documentado tres ejemplares, uno de ellos en el casco urbano, y los otros dos en Perín y en La Palma respectivamente.
- TP41 es una versión corrompida Aa-Th.563, *La mesa, el asno y el palo*, en el que un muchacho obtendrá en momentos distintos estos objetos mágicos, los perderá sucesivamente merced a las maquinaciones de un taimado posadero y finalmente los recuperará gracias a la virtud del palo.

A este repertorio hemos de añadir los reunidos por José Ortega en *La resurrección mágica*:

- R.M.I es un extraordinario ejemplar de Aa-Th.302, *El alma externada*, protagonizado por un joven que debe liberar a una princesa capturada por un negro cuya esencia vital se esconde en el huevo de una paloma que mora en el vientre de una serpiente de siete cabezas. El héroe contará con la ayuda de los regalos mágicos que le harán varios animales agradecidos por su equilibrado reparto del cadáver que se disputaban.
- R.M.III es una versión de Aa-Th.425B, *Las labores difíciles*, en la que la heroína debe alcanzar la misteriosa tierra de Ifre y tras resolver varias tareas desencantará al príncipe.
- R.M.IV corresponde a Aa-Th.506A, *La princesa rescatada de la esclavitud*. El protagonista generoso empeña parte de su hacienda en dar sepultura a un cadáver, evitar que arrastren la imagen de un Santo Cristo y rescatar de la muerte a una doncella; casa con la dama. Más tarde ésta será raptada y rescatada gracias al auxilio de aquéllos a los que había prestado ayuda.
- R.M.VII es Aa.Th.720, *Mi madre me ha matado, mi madre me ha comido*, cuyo argumento en buena medida es el responsable del título de la obra de Ortega. También nosotros en Cartagena obtenemos una espléndida versión de este relato de boca de Doña Dolores Monserrat Vidal.
- R.M.XI es Aa.th.706, *La niña sin brazos*. Se trata de una versión muy deteriorada, pero hemos hallado confirmación de la relativa difusión de este tipo gracias a un texto incompleto en el que aparecen elementos que pertenecen sin duda a este tipo y que la narradora, María del Mar Guillamón, tiene asociados en su memoria con el 425A que comentaremos más adelante.

Nuestra encuesta en Cartagena ha descubierto nuevos tipos como:

- Una versión en El Algar de Aa-Th.326, *El joven que quiso saber lo que es el miedo*, hibridada con alguna secuencia que corresponde al ciclo de anécdotas del tonto.
- Recientemente María del Mar Guillamón nos ofrece retazos de algunos cuentos de su abuela María Parra Alonso, vecina del barrio de San Antón que, a la luz de los recuerdos de su nieta debió conocer una versión, tal vez una variante, de Aa.Th.425A, *El monstruo*

como esposo, cuento que ya refirió Apuleyo en *El asno de oro* convirtiéndolo en una narración alegórica protagonizada por Eros y Psique. Entre las secuencias que puede evocar María del Mar resulta claramente reconocible la de la ruptura del tabú que prohíbe contemplar al esposo, infracción revelada por la inoportuna caída de una gota de cera de la vela con la que la muchacha se alumbra.

- Especialmente bien documentado tenemos Aa-Th.480, *Las muchachas amable y anti-pática*, una premiada con la aparición de una estrella de oro en la frente y otra con el estigma infamante de un rabo de burro. Se trata de variantes locales de Cenicienta que hemos registrado en Perú y en el casco urbano.
- Doña Leonor Martínez Conesa nos ha ofrecido una interesante versión de Aa-Th.729, *El hacha caída al río*; aquí el héroe es un muchacho humilde que pierde accidentalmente su herramienta de trabajo y rechaza las tentadoras ofertas con las que un hada pone a prueba su honestidad, por lo que al fin es recompensado. El vecino ruin que intenta imitarlo naturalmente fracasa.<sup>16</sup>

En realidad sólo algunos de estos cuentos serían susceptibles de ser analizados con la fórmula del esquema funcional de Propp. Otros encajarían mejor en la categoría que Rodríguez Almodóvar llama *cuentos semi-maravillosos*, caracterizada por la ausencia o la distorsión de las dos funciones básicas del cuento maravilloso, la recepción del objeto mágico y la realización de las pruebas<sup>17</sup> (es el caso de Aa-Th.480, por ejemplo, o Aa-Th.706).

Pero si añadimos a esta categoría todos los relatos en los que aparecen elementos fantásticos, entonces también deberíamos considerar:

- TP42, es decir, Aa-Th.780, tipo que en este índice se define como *El hueso cantante* y que está asociado con Aa-Th.551, *Los hijos en busca de un remedio maravilloso para su padre*. En el argumento, el hermano menor tiene éxito y regresa con la flor de la que se obtendrá la pócima sanadora, pero sus hermanos se la arrebatan, lo asesinan y entierran; con los huesos de la víctima, o con un trozo de caña nacida en el lugar en el que reposan, un pastor fabrica una flauta que revela el crimen. Además del ejemplar de Roldán que reproducimos en *Camándula*, en Torre Pacheco hemos anotado textos muy deteriorados en San Cayetano; Ortega adjunta una versión de La Aljorra<sup>18</sup> y nosotros hemos localizado otra en Santa Ana de un informante de Los Barreros y un ejemplar singular en La Puebla del que desgraciadamente sólo se conserva la secuencia de la búsqueda.
- A este género de relatos fantásticos pertenece así mismo el tipo de *El duende cariñoso*, que no aparece en el índice tipológico de Aarne-Thompson pero que sí está referenciado por M. Chevalier<sup>19</sup>. Ortega lo ha registrado en Fuente Álamo<sup>20</sup> y nosotros presentamos

16 El *Catálogo* de Camarena y Chevalier sólo registra tres versiones orales en España, una de Ciudad Real, otra en Sevilla y la gaditana que reproduce (v. pp.758-760).

17 A. Rodríguez Almodóvar, *Los cuentos populares o la tentativa de un texto infinito*, pp.134-135, Universidad de Murcia 1989.

18 *Opus cit.*, nº VI.

19 En sus *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, nº 39.

20 *Opus cit.*, nº XXVIII.



en *Camándula* dos ejemplares, TP51 y 52, recogidos en Roldán y Balsicas, a los que podemos añadir en Cartagena un texto de la Rambla de Benipila, dos de Puertos de Santa Bárbara y uno de La Puebla.

- Deberíamos consignar también los tipos que se narran frecuentemente como anécdotas de terror protagonizadas por seres que experimentan metamorfosis monstruosas, como el 831\*B del índice de cuentos hispánicos de Ralph Boggs<sup>21</sup>, *El cabrito diabólico*, del que anotamos una versión en Roldán (TP47) y lo hallamos ahora en Cuesta Blanca y en Tallante.
- Los textos etiológicos relativos al origen del aspecto de la Luna. Ortega ofrece ocho versiones en su libro, sin indicar la procedencia<sup>22</sup>, y nosotros podemos añadir una referencia más de Tallante.
- Los cuentos piadosos protagonizados por Cristo, la Virgen y los Santos que contienen acciones milagrosas, como los tipos que explican la esterilidad de la mula o del buey, la condición de reptil de la serpiente, el amargo sabor de la retama y otras circunstancias de las plantas como respuesta a su actitud ante el requerimiento de auxilio de uno de esos personajes sagrados. Todos ellos están muy bien representados en Torre Pacheco (números 68 a 74) y en Cartagena en los Puertos de Santa Bárbara, Perín, Molinos Marfagones, etc.
- Las historias de aparecidos, que tenemos muy mal documentadas en nuestro trabajo en la comarca, aunque probablemente por defecto de la encuesta. El trabajo de José Sánchez Conesa sobre las leyendas relacionadas con San Ginés de la Jara ofrece algún material al respecto.

En resumen, aunque la afirmación de la escasez del cuento maravilloso en el Campo de Cartagena pueda matizarse con la relativa abundancia de otros materiales narrativos en los que intervienen elementos mágicos o fantásticos, tanto la variedad de tipos como el estado en que los recogemos denota la fragilidad y el deterioro de esta parte del repertorio. Podemos sugerir para explicar esta situación razones obvias: los cuentos maravillosos exigen un esfuerzo mayor de memoria para retener las secuencias y los detalles-motivos que las componen que otras piezas más breves del folklore oral y, por lo tanto, resulta más difícil encontrar narradores con capacidad para evocarlos. También es cierto que las condiciones para su transmisión se han visto obstaculizadas, y quizás no sólo en el último cuarto del siglo pasado, con la generalización de los medios de comunicación y en particular de la televisión. Esto último explicaría por qué no han tenido oportunidad de narrarlos las personas que empezaron a ser abuelos hace veinticinco o treinta años, cuando las generaciones de nietos correspondientes pudieron sentirse irremisiblemente atraídos por la nueva oferta de iconos que vomitaba la pequeña pantalla; sin embargo, la mayoría de las personas entrevistadas tampoco recuerda haberlos escuchado en su infancia, allá por los años veinte o treinta, y lo justifican con la

21 R. Boggs, "Index of Spanish Folktales", *Folklore Fellows Communications* 90, Helsinki 1930.

22 *Opus cit.*, p.128.

dureza de las condiciones de vida, cuando el tiempo disponible debían dedicarlo íntegramente adultos y niños a las tareas de las que dependía su supervivencia material.

Pero creemos también que el conjunto del repertorio muestra una predilección por los contextos y los argumentos “realistas”. Ya hemos advertido cómo en algunos tipos<sup>23</sup> caracterizados en los índices como cuentos maravillosos, los ejemplares locales carecen de elementos mágicos, e incluso tipos que en el índice de Aarne-Thompson están protagonizados por un personaje fantástico, el ogro –y esto sin duda porque en la mayoría de las versiones con las que se ha construido el esquema argumental del tipo es el ogro el actante–, aquí pierden esa naturaleza singular del protagonista, que pasa a ser simplemente la víctima de los engaños de su contrincante, tan humanos el uno como el otro<sup>24</sup>.

- El elenco de los cuentos protagonizados por animales refleja de entrada la adaptación de los protagonistas al repertorio de la fauna local:
  - La zorra es el único depredador mamífero, salvo el lobo, que aparece en contadas ocasiones y asociado con el cuento de *Los siete cabritillos* (Aa-Th.123)<sup>25</sup> y en la secuencia de desenlace de Aa-Th.122A, El lobo busca su desayuno, que en el ejemplar anotado en Molinos Marfagones aparece como un chiste independiente.
  - El cuervo es la estrella entre las aves, pero también hay tipos protagonizados por el chorlito, los gorriones, la tububía<sup>26</sup> y el mochuelo.
  - También están presentes entre los animales silvestres la tortuga, la liebre, la rata, el ratón y el sapo, y entre los domésticos el cerdo, la cabra, el perro, el gato, la gallina, la vaca y por supuesto el burro, que desempeña un papel merecedor de análisis particular por su papel indispensable en los cuentos de carácter realista.

En Torre Pacheco hemos documentado 38 ejemplares que corresponden a diez de los tipos descritos por Aa-Th.<sup>27</sup>, y a tres de los reflejados en el *Catálogo tipológico* de Camarena y Chevalier<sup>28</sup>. También hemos localizado dos que no se encuentran recogidos en los índices mencionados aunque sí cuentan con paralelos en Murcia, Albacete y en Extremadura, y para los que proponemos una clasificación provisional: así TP11, 12 y 13, que narran el comentario de los cachorros de la zorra cuando ven a su madre perseguida por los perros (*-Ahí va la madre pagando*) serían [62B]<sup>29</sup>; TP23 sería [278\*\*]<sup>30</sup>, una variante sobre

23 Por ejemplo Aa-Th.311B\*, *La bolsa cantante*, o 327A, *Los niños y el ogro*.

24 Así en *Camándula*, TP141 y 142.

25 En TP35, Las Armeras, y en Cartagena en Los Puertos de Santa Bárbara, en La Magdalena y en el ejemplar de Ortega anotado a una informante de Los Martínez del Puerto *Opus cit.*, n° XXIII.

26 Totovía.

27 Concretamente Aa-Th.6, 59, 60, 62, 112, 112A, 123, 124, 135A\* y 288B\*.

28 En *Opus cit.*, vol. II. Se trata de los tipos [207D] *El burro famélico y el cerdo lustroso*, [246A] *El pájaro previene del hombre a su cría* y [275D] *La carrera ganada con ayuda de congéneres*.

29 Efectivamente hay un ejemplar anotado entre los *Cuentos murcianos de tradición oral*, pp. 313-314 y otro de Fuente Álamo de Albacete incluido en F. López Megías y M. J. Ortiz *El Etnocuenton*, Almansa 1997, pp. 237.

30 El tema de las fanfarronadas del sapo aparece con frecuencia en el folklore, por ejemplo en los cuentos 234, 235 y 236 de A. Espinosa *Cuentos populares españoles*, C.S.I.C., Madrid 1946, o en textos leoneses apuntados por A. Espinosa Jr. en sus *Cuentos populares de Castilla y León*, vol. I, n° 58, pp.94-95; más recientemente en J. Rodríguez Pastor, *Cuentos extremeños de animales*, Badajoz 2000, n° 86.

las fanfarronadas del sapo en la que éste, incapaz de saltar el portal de la casa de la novia, se justifica asegurando que soporta bien el frío.

Ciertos tipos pachequeros no han sido catalogados, aunque de alguno conocemos versiones publicadas en otros repertorios. Es el caso de TP15, cuento en el que la zorra recrimina al zorro su tardanza, del que existen ejemplares recogidos en Sangonera la Seca y Molina de Segura<sup>31</sup>, de TP26, sobre las reflexiones de un burro condenado a muerte, del que hay un referente albaceteño<sup>32</sup>; también TP30, que narra la habilidad del cerdo para escabullirse de las trampas tendidas por la zorra, es una secuencia de un ejemplar apuntado por A. Espinosa<sup>33</sup>, Joan Amades<sup>34</sup> y Pascuala Morote en Jumilla<sup>35</sup> (sin embargo no cabe duda de que en la comarca funcionaba como cuento independiente, y así lo prueba el texto prácticamente idéntico al de La Hortichuela que nos proporciona D. Domingo Castejón Pérez al pie del Carmolí, en Los Urrutias).

En Dolores de Pacheco recogíamos una débil referencia a Aa-Th.275, *La carrera del zorro y el cangrejo* –aquí sustituido por la rana–; Ortega documenta su existencia en la comarca aportando un ejemplar recogido en Lobosillo<sup>36</sup>. También algunos informantes de Dolores de Pacheco y San Cayetano aseguraban conocer versiones de Aa-Th.34, tipo en el que el lobo –aquí el zorro– se sumerge en un pozo para capturar el reflejo de la luna que ha confundido con un queso. Finalmente hemos constatado su presencia con una variante de La Magdalena en la que el cuervo es inducido por la zorra a cometer el error.

Pero en Cartagena hemos localizado nuevos tipos:

- En el casco urbano apuntamos un magnífico texto que nos ofrece D<sup>a</sup> María del Carmen Zamora y que corresponde a Aa-Th.56A, narrando la amenaza de la zorra de abatir el árbol donde la paloma tiene el nido.<sup>37</sup>
- En La Magdalena recogemos una versión de Aa-Th.57, con el argumento de la zorra que induce al cuervo a que hable para hacerse con el pan que éste lleva en el pico.<sup>38</sup>
- En Puertos de Santa Bárbara la historia de una zorra ladrona que confunde los disparos del dueño del corral con los rayos de una tormenta. Corresponde a [59A] en el Catálogo de Camarena y Chevalier<sup>39</sup>.
- En Perín apuntamos el cuento del ratón que incumple la promesa de dejarse devorar por el gato que lo ha rescatado de la cuba de vino, argumentando que no es prudente fiarse

31 La primera tomada directamente de boca de mi padre, D. Pedro Sánchez Rubio, la segunda publicada en los *Cuentos murcianos de trad. Oral*, pp.309-310.

32 En F. López Megías y M. J. Ortiz, *El Etnoescatológico*, n° 103, p. 219.

33 *Opus cit.*, n° 257.

34 *Opus cit.*, n° 298.

35 P. Morote Magán, *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*, Murcia 1990, pp. 266-268.

36 *Opus cit.*, n° XIV.

37 Abundantes referencias bibliográficas encontraremos en Camarena y Chevalier, *Opus cit.*, vol. II, pp. 98-99.

38 Puede verse el conjunto de variantes en el *Catálogo* de Camarena, vol. II, pp. 107-109.

39 *Opus cit.*, vol II, pp.114-115. El mismo Camarena lo tiene anotado en León, *Opus cit.*, Vol. I, n° 23-24, y M<sup>a</sup> Josefa Canellada en *Cuentos populares asturianos*, Gijón 1978, n° 94.

de la palabra de un borracho. Aunque recuerda en parte el esquema de Aa-Th 111A\*, hay que considerarlo como un texto alternativo a 122H<sup>40</sup>.

- En La Puebla anotamos una versión de Aa-Th.130, *Los animales en la posada* (más popularmente conocido como *Los animales músicos*) con ciertas garantías de ser de tradición oral. Más de un informante de Torre Pacheco nos lo había referido pero advirtiendo que estaban convencidos de que su procedencia era de fuente literaria o radiofónica; éste no es distinto en sus secuencias y motivos al n° 256 de Espinosa<sup>41</sup>. Así mismo, Doña Leonor Martínez Conesa nos proporciona una variante curiosa en la que los sonidos que emiten los animales desahuciados sirven para evitar el robo de una casa.
- En La Palma documentamos un ejemplar de Aa-Th. 243A, *El gallo que canta el adulterio de su ama* es matado, aunque en este texto la referencia al adulterio ha desaparecido y las aves sólo se quejan del mal trato que reciben.
- El diálogo de *la cigarra y la hormiga*, en una versión indiscutiblemente tradicional de Puertos de Santa Bárbara, es Aa-Th. 280A.<sup>42</sup>
- No aparece catalogado el cuento recogido en Pozo Estrecho de *el cuervo viejo* que pretende ser criado en una camada nueva<sup>43</sup>.

Además, la encuesta en Cartagena revela la importante difusión de algunos de los tipos que ya habíamos anotado en *Camándula*.

La historia de *El cazador charlatán*, Aa-Th.6, vuelve a aparecernos en Perín y Molinos Marfagones.

En Perín encontramos una nueva versión de las engañosas invitaciones entre *la zorra y el cuervo*, Aa-Th.60 y las bodas en el cielo, Aa-Th.225. El primero aparece como secuencia independiente en Tallante y el segundo en los Puertos de Santa Bárbara; independientes los evoca también el pastor de El Carmolí, D. Domingo Castejón, y tenemos constancia de informantes de Llano del Beal, El Algar y Molinos Marfagones que las conocen.<sup>44</sup>

También es muy popular Aa-Th.135A\*, *El zorro tropieza con un violín*. Registramos dos ejemplares en Perín, uno en Pozo Estrecho y otro en La Aljorra, y la alusión de la fórmula final en San Isidro.

El cuento de *los siete cabritillos y el lobo* (Aa-Th.123), también anotado por Ortega de una informante de los Martínez del Puerto<sup>45</sup>, tiene bastante difusión pero las versiones que nos llegan frecuentemente están incompletas. Sólo han merecido registrarse hasta el

40 Es un criterio que también adoptan Camarena y Chevalier, *Opus cit.*, pp. 212-213.

41 Concretamente correspondería al tipo II de Espinosa que incluye las secuencias A-BI-D-E-F-H (v. *Cuentos Populares Españoles*, vol. III, pp. 386-397).

42 Tiene paralelos en R. Mª de Azkue, *Euskale ʻriaren Yakintza*, Espasa-Calpe, Madrid 1942, vol. II, n° 236, en J. A. del Río y M. Pérez Bautista, *Cuentos populares de animales de la sierra de Cádiz*, Cádiz 1998, n° 63 y en los *Cuentos murcianos*, pp. 395-396

43 Sólo conozco un ejemplar que aparece en la colección de J. Rodríguez Pastor, *Opus cit.*, n° 72.

44 Además, Ortega ya presentó una versión de ambas anotada en Las Palas, *Opus cit.*, n° XVI.

45 *Opus cit.*, n° XXIII.

momento una de Puertos de Santa Bárbara y otra de La Magdalena, pero tenemos apuntado también un ejemplar en El Algar y múltiples referencias en otras diputaciones.

Es muy conocido Aa-Th.288\*, *Las prisas del sapo*, del que recogemos dos versiones en Perín, una protagonizada por la tortuga y otra por el sapo. El sapo vuelve a ser el actante en la versión de Puertos de Santa Bárbara y la tortuga en la de Pozo Estrecho.

Parece común Aa-Th.[246A]. Lo encontramos en Santa Lucía, Pozo Estrecho y la rambla de El Cañar.

En total los tipos catalogados son más de veinte y a ellos hay que añadir más de media docena de otros que aún no aparecen en los índices. Representan aproximadamente la mitad de los que apuntan J. A. del Río y M. Pérez Bautista para la Sierra de Cádiz, y están lejos de los 52 tipos que recoge Julio Camarena en sus *Cuentos tradicionales de León*. El volumen y la frecuencia de tipos, sin embargo, es equiparable al que arroja el sondeo general de los *Cuentos murcianos* y el trabajo de Pascuala Morote en Jumilla. Tal vez la relativa rareza de este tipo de productos deba ponerse en relación con las circunstancias ecológicas de un medio sobreexplotado por las actividades agrícolas y del que han desaparecido los animales que protagonizaban muchas de estas historias. Es significativo, por ejemplo, la sustitución de algunas especies como la cigüeña o el águila por el cuervo (sobre todo en Aa-Th.225) y, como señalábamos anteriormente, el lobo por la zorra.

Acaso el carácter realista que impregna toda la narrativa oral de la comarca opere aquí para explicar la escasez de cuentos protagonizados por animales; si bien el género carece de los elementos propios del cuento maravilloso, se fundamenta en un planteamiento fantástico para una mentalidad pragmática: que los animales hablen.

Por otro lado, los cuentos de animales reflejan el mismo universo moral que los protagonizados por seres humanos: astucia e ingenio como señales reveladoras del concepto de inteligencia, herramientas que con frecuencia sirven al animal más débil para imponerse al más fuerte; la justificación de la trampa por el éxito; la recriminación de las falsas apariencias y la aceptación del estado natural y consiguiente condena de los que aspiran a modificarlo.

En un trabajo de estas dimensiones ya ha resultado demasiado prolijo referir el balance de los cuentos de magia y fantasía y los de animales que hemos reunido hasta el momento, como para pretender hacer lo propio con los chistes y anécdotas que Almodóvar llama cuentos de costumbres<sup>46</sup>. El volumen de material que aquí encontramos es abrumador, bastante por encima de las dos terceras partes del conjunto del repertorio, y por ello, en lugar de proceder como en los casos anteriores evaluando la frecuencia de los tipos y enumerándolos, me limitaré a proporcionar algunas reflexiones sobre aspectos del conjunto que llaman la atención.

---

46 A. F. Almodóvar, *Cuentos al amor de la lumbre*, vol. I, Madrid 1983, pp.33-36.

– **Los tontos colectivos: el dicterio.**– Una de las cuestiones más notables de cuantas arroja nuestro trabajo de campo es la abundancia de tipos de cuentos de tontos. Supera las historietas de pícaros, que sólo se aproximan a un cierto equilibrio con las primeras si a éstas añadimos las narraciones que concluyen con respuestas ingeniosas. Lo llamativo es que mientras en Torre Pacheco observábamos un dominio absoluto de los chistes protagonizados por un solo tonto, en ciertas zonas del municipio de Cartagena abundan los cuentos de tontos colectivos. Cuando estas historias, como es el caso, se atribuyen a una determinada colectividad, entonces nos encontramos con el *dicterio*, la fórmula para caracterizar y agredir a los vecinos.

Estos productos prácticamente no existen en Torre Pacheco, salvo TP274, versión de Aa-Th. [1284A]<sup>47</sup> que atribuye a los habitantes de San Cayetano la posesión de un santo tutelar fabricado con la madera de un árbol que en vida nunca dio fruto.

En Cartagena también es conocida la extrema rivalidad entre Pozo Estrecho y La Palma. Sin embargo en el folklore oral nosotros sólo hemos podido percibirla en la historia que explica el apelativo de *Galileos* que reciben los habitantes de Pozo Estrecho como resultado, supuestamente, de la forma contundente en que resolvieron el problema planteado por la imagen de un Cristo yacente cuyo tamaño excedía el del ataúd que debiera contenerlo. Ambos pueblos emplean también como arma arrojadiza el chiste del asno izado a la torre de la iglesia para eliminar el cerrajón que la afea (Aa-Th.1210), atribuyéndose la acción unos a otros.

Sin embargo es en el área occidental del término municipal de Cartagena donde el tema alcanza una relevancia especial, convirtiendo a Perín en fuente de anécdotas de este tipo, desde luego apócrifas sin excepción. En consecuencia, hemos registrado más de una docena de tipos de colectivos de tontos que tienen a los perineros como protagonistas; curiosamente son abundantes en las inmediaciones de este núcleo, en Cuesta Blanca y los Puertos de Santa Bárbara, pero desaparecen a medida que nos alejamos de él, de forma que las personas encuestadas en Molinos Marfagones o en la Aljorra apenas conocen alguno.

Estos chistes implacables hacen que los perineros siembren agujas y esperen que se reproduzcan como el trigo, que desplacen supuestamente la iglesia tirando de una hebra de hilo para orientarla mejor, que metan el sol a capazos en el templo, que introduzcan de través la viga para reparar el tejado de la parroquia, que intenten estirar un banco para darle mayor capacidad, que pleiteen con el sol por el pretendido trato de favor que éste otorga a los vecinos de Alumbres. Uno de los episodios más recurrentemente referidos a Perín, la eliminación de la planta que afea el campanario subiendo al asno para que la devore, ha calado hasta tal punto en el imaginario colectivo que el buen humor de sus naturales les ha llevado a admitir su historicidad y a incorporarlo como seña de identidad, conmemorándolo en la celebración de sus fiestas patronales.

Naturalmente este fenómeno no es único. En tiempos recientes la localidad onubense de Lepe se convirtió en paradigma nacional de la necedad y el espurgue de algunos repertorios

---

47 Según propuesta de Carlos González Sanz en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico aragonés*, Instituto Aragonés de Antropología, Zaragoza 1996.

de folklore oral, como el de Amades, revela la atribución de casi todas las supuestas hazañas de los perineros a los habitantes de algunas localidades catalanas y baleáricas. La historia tan celebrada del asno en la torre corresponde a Aa-Th.1210\* y ya hemos visto que también tiene como protagonistas a los de Pozo Estrecho o a los de la Palma, y a los de Alhama y Villena, según hemos podido constatar directamente por otros informantes, e incluso a los de Andraitx en Mallorca, por poner un ejemplo más remoto<sup>48</sup>.

¿Qué convierte a los perineros en objeto de las maledicencias de sus vecinos? Tal vez el espacio en el que viven, un lugar apartado en la Sierra de Cartagena, paraje hermoso pero también escondido, de acceso complicado, que sugiere lo remoto. Los tontos en el folklore tradicional lo son por su inadaptación: no saben comportarse en grupo, desconocen el rito religioso, saludan con fórmulas inapropiadas y son incapaces de modificarlas cuando cambian las circunstancias. Ignoran hasta los comportamientos sexuales más elementales, incluso la relación entre el coito y el embarazo; en muchas ocasiones su condición se especifica que depende de su crianza en soledad, al margen de la comunidad. Por ello con frecuencia son pastores que cometen sus torpezas cuando se ven forzados a entrar en contacto con un grupo, a viajar al pueblo o a la ciudad. Más que por su incapacidad intelectual, los tontos lo son por su fracaso social, por su primitivismo. Seguramente, dado su enclave, Perún es el paradigma del aislamiento en la comarca, y de ahí a conformarse en arquetipo de lo primitivo, expresado en el motivo del tonto, sólo hay un paso.

Pero acaso también connotar a los perineros de esta forma sea una estrategia profiláctica empleada por los vecinos para desviar y acumular sobre ellos un *san benito* que corren el riesgo de compartir, una forma de desviar la atención en una dirección precisa, de reconducir el desprecio que el mundo urbano siente hacia el rural para advertir que entre las comunidades campesinas también hay una jerarquía de ignorancia y acusar a los que ocupan el último grado.

### – La apropiación del folklore

El *dicterio* es un arma arrojadiza que se utiliza para denostar al vecino. Estas fórmulas narrativas vienen a decirnos: “yo no soy como tú”, “ellos no son como nosotros”. Pero en el trabajo de campo también encontramos otro fenómeno distinto al que hemos llamado la apropiación del folklore, en virtud del cual los narradores historizan los cuentos pero convirtiendo en protagonistas a miembros de la propia comunidad. El *dicterio* y la apropiación son manifestaciones de un fenómeno que ya observábamos al analizar el folklore de la pedanía de Caprés, en Fortuna<sup>49</sup>, y que revela la necesidad de reemplazar la verdad mítica por la histórica, dotando a los relatos intemporales y anónimos de una localización y un protagonismo concreto. En la apropiación el fenómeno está más desarrollado y el narrador, que suele ser escéptico sobre el argumento del *dicterio*, encuentra incontrovertibles las historias que se refieren como anécdotas acaecidas a familiares y amigos.

48 Valeri Serra i Boldú, *Aplec de Rondalles*, Ed. Catalana, s.f., p.190.

49 En “*La memoria de Caprés*”, *Revista Murciana de Antropología*, nº 4, 1997, pp. 155-159.

En una encuesta recientemente realizada en Cehegín hemos observado que éste es un mecanismo característico allí y en algunas ocasiones alcanza hasta el 50% del total de los cuentos anotados. En nuestra investigación en la comarca del campo de Cartagena está significativamente ausente, salvo en La Aljorra; aquí el sordo que apaña conversaciones, previene las preguntas y acuerda las respuestas para no denunciar su estado<sup>50</sup>, el que enseñó al burro a no comer<sup>51</sup>, el que se echaba el arado a cuestras para no cargar a su acémila<sup>52</sup>, el que disputaba por la noche con un arbusto espinoso en el que se había enganchado su manta rogándole que lo soltara<sup>53</sup>, el que respondió ingeniosamente mientras hacía sus necesidades a aquél que le confundió con un alma en pena, todos ellos son identificados con personajes reales, vecinos de la localidad. Nuestros informantes incluso protestan cuando alguna vez planteamos que hemos escuchado la misma historia en otro lugar.

La razón de un modo semejante de narrar hay que buscarla seguramente en el deseo de identidad. Los personajes cargados con estas historias cobran cuerpo, las historias agregadas a los personajes cobran verdad, se vuelven fidedignas; el grupo en conjunto adquiere relevancia, no es gente anónima sino personas a las que les suceden cosas singulares. En última instancia se trata de un procedimiento de reivindicación.

El repertorio obtenido podría permitirnos elucubrar sobre muchos otros aspectos sociológicos que las dimensiones de este trabajo aconsejan dejar momentáneamente de lado. Queda el examinar roles y conceptos, el conjunto de valores subyacentes: la fidelidad en sus distintos aspectos, conyugal, fraternal, filial, la autoridad, los modelos de relación, los arquetipos positivos y negativos. Todo esto podremos hacerlo de aquí en adelante sobre los materiales reunidos y confrontar los datos con los de otros repertorios elaborados con los mismos criterios para que nos permitan advertir las semejanzas y diferencias que son el síntoma de una idiosincrasia.

Es una tarea que está por hacer y que no puede depender de esfuerzos individuales; componer el mapa regional de los acervos cuentísticos implicaría la colaboración de un amplio equipo de personas trabajando en la misma dirección y, por otro lado, una vez que el escrutinio y la constatación ha terminado, si como esperamos y creemos haber demostrado ya en la comarca del Campo de Cartagena, se pone en evidencia la variedad dentro de la aparente uniformidad, quedará aún explicarla en el contexto histórico, económico y ecológico que es responsable de esa diversidad verificable en el lenguaje de los cuentos. Una diversidad que contribuye, en un doble sentido de ida y vuelta, a la conformación de la identidad del grupo que lo maneja.

---

50 V. por ejemplo *Camándula*, nº 122 a 128.

51 V. *Camándula*, nº 102-103.

52 V. *Camándula*, nº 101.

53 V. *Camándula*, nº 98.